SHOGHI EFFENDI

***Reminiscencias* por Ugo Giachery**

Prólogo:

"La fecha del 4 de noviembre, 1957, permanecerá para el autor de estas ***Reminiscencias*** el día de angustia, de tristeza y asombro. En un modesto hotel en la ciudad de Londres, la vida terrenal y fructífera de Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe Bahá'í, llegó abrupta, e inesperadamente, a su fin. Para el escritor, fue como si la luz de la sabiduría, de consuelo y rectitud había sido extinguida para siempre: algo similar a un hecho apocalíptico oscureciendo este planeta.

Una existencia valiosa y radiante había de repente cesado, dejando a una multitud de correligionarios a través del mundo asombrado y desconsolado. Un sentimiento sin igual de desesperación e irremediable pérdida llenaba los corazones con una pena desgarradora que parecía que nunca cesaría; el final de una era de confort y seguridad, de gozo festivo, la alegría de uno en los años adolescentes, cuando sueños, aspiraciones e idealismo entran a nuestra existencia desde una vida girando alrededor de la unidad de la familia, con su poder de amor y seguridad, la fuente de inspiración, fortaleza y fuerza.

… Es mi esperanza que al leer estas ***Reminiscencias*** se podrán encender y fortalecer, en los corazones de muchos, un profundo amor y admiración por Shoghi Effendi, que podamos todos dedicar nuestras vidas, como lo hizo él, al servicio de la Causa de Dios, que tanto él amó, y que podamos emularlo al poner tales servicios al frente de cualquier motivo personal o restricción."

***Reminiscencias* de Shoghi Effendi por el autor y los peregrinos en Haifa en los primeros años de su Guardianía y del**

Desarrollo del Centro Mundial.

"Mi amor por el Guardián había florecido dentro de una devoción tenaz e ilimitada que nunca puede ser experimentada otra vez con otro ser. Él era el estudiante eterno del más grande de todos los libros: el corazón humano. Él

conocía bien como dirigir el irresistible flujo de amor que su inmaculado y puro corazón era capaz de emanar en cantidades incesantes. Su origen era su gran amor por Dios, que se reflejaba en sí en su abarcador amor por toda la humanidad. Era a través de su amor por Dios que él realizó el esfuerzo más grande que el intelecto puede hacer: investigar la causa de esta más sublime emoción y modelarla para beneficio del mundo entero."

Humildad de una clase no conocida en otra parte era una de las muchas virtudes únicas de Shoghi Effendi, una humildad que venía de la convicción que las facultades del hombre no eran auto-creadas pero eran un depósito precioso de Dios, no para ser desplegadas o usadas dominantemente o con vanidad. Y aunque él emanaba orgullo y dignidad verdadera, tal dignidad real lo elevaba por encima de cualquier hombre que aún no he conocido o conozco.

"…La vida del Guardián es un ejemplo que nos guía hacia lo que él espera de cada uno de nosotros. Se levanta a las 4. a.m. y se acuesta a medianoche, y frecuentemente come una sola vez al día. Realmente no puedo entender como puede llevar a cabo su trabajo que normalmente requeriría alrededor de veinte personas para hacerlo. Solamente el correo asombraría a cualquiera; él abre y lee todo—esta es la correspondencia dirigida a él—y arregla las respuestas. A esto debes añadir todos los reportes de once asambleas nacionales, el trabajo del Consejo, la construcción del Santuario, la extensión de las terrazas, el embellecimiento de Bahjí y la planificación por adelantado para el desarrollo de Fe. La ayuda que podemos darle es ínfima, y esto me preocupa mucho. ..

""…tu trabajo solo es por mucho tiempo; y nadie aprecia esto tanto como yo. Cuando estás solo tú tienes que cargar mucho peso."

"Quiero que sepas que el Maestro ni por escrito ni verbalmente me indicó que yo iba a ser Su sucesor, ni dejó por escrito instrucción de que manera se iban a conducir los asuntos de la Causa; tenía un tumulto en mi alma y encontré mi camino paso a paso".

Notas tomadas por la Sra. May Bolles Maxwell en Haifa -1924:

"…Shoghi Effendi discute los asuntos y condiciones de la Causa con asombrosa liberalidad y franqueza; a él no le gusta el sigilo y muchas veces nos dijo que este candor, franqueza, integridad entre los amigos constituye uno de los grandes remedios para muchos de nuestros problemas, y que él nos ha señalado el ejemplo de una consulta libre y abierta, con una modestia y simplicidad 'que uno debe ver para apreciarla ya que es extraño a nuestros temperamentos americanos; él insta a las sugerencias y la consulta de los amigos visitantes y a aquellos que están cerca de él.

Escucha cada sugerencia con extremada cortesía y seriedad y trae sobre ella la luz de su lúcida y maravillosa mente, su claro y comprensivo pensamiento, su juicio poderoso y penetrante.

Shoghi Effendi detesta el espíritu de censura…"

Sra. Keith Ransom-Kehler – De los Extractos de Mi Diario, 1926:

"La figura única y sobresaliente en el mundo actual es Shoghi Effendi. Único, porque la guardianía de esta gran Causa está en sus manos y su humildad, modestia, economía y desprendimiento son monumentales. Sobresaliente porque es la única persona, podemos decir seguros, a quien al confiarle los asuntos de millones de almas, tiene un solo pensamiento—la promulgación rápida de la paz y la buena voluntad a través del mundo. El muchacho más pobre en América luchando por una educación podría considerar que él tiene escasamente no más que aquellas necesidades que este joven voluntariamente ha escogido para sí mismo. Las damas del hogar tipifican la Causa de Amor y Fe. Shoghi Effendi añade a esto el elán (entusiasmo) del Nuevo Día –ACCIÓN y Progreso."

****